



La Identidad

ENTENDIENDO NUESTRA IDENTIDAD EN
CRISTO

*De modo que si alguno está en Cristo, ya es una
nueva creación; atrás ha quedado lo viejo:
¡ahora ya todo es nuevo!
2 Corintios 5:17*

ORACIÓN DE ENTRADA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

He aquí, Señor, un vaso vacío que necesita ser llenado; Señor mío, llénalo. Soy débil en la fe; fortaléceme Tú. Estoy frío en amor; caliéntame y hazme ferviente, para que mi amor pueda ir hacia mi prójimo. No tengo una fe fuerte y firme; a veces dudo y no puedo confiar plenamente en Ti. Oh Señor, ayúdame; fortalece mi fe y mi confianza en Ti. En Ti he guardado como un tesoro todo lo que tengo. Soy pobre; Tú eres rico y viniste a ser misericordioso con los pobres. Soy pecador; Tú eres justo. En mí hay abundancia de pecado; en Ti está la plenitud de la justicia. Por tanto, permaneceré contigo, de quien puedo recibir, pero a quien nada puedo dar. Amén.¹

LA IDENTIDAD

INTRODUCCIÓN Y FUNDAMENTOS DE LA IDENTIDAD

“Antes que te formara en el vientre te conocí, y antes que nacieras te santifiqué.” (Jeremías 1:5)

“Así dice el Señor, tu Hacedor, el que te formó desde el vientre y te ayuda.” (Isaías 44:2)

Estos dos pasajes revelan uno de los fundamentos más profundos de la identidad humana: nuestra identidad no nace de lo que sentimos, pensamos, elegimos o experimentamos, sino de Aquel que nos creó, nos conoció y nos formó desde antes de nuestra existencia consciente. Dios recuerda a Jeremías —y con él, a todos sus hijos— que la identidad no es un proyecto humano, sino un regalo divino. Isaías añade que el mismo Dios que nos formó es también quien nos sostiene y ayuda, mostrando que nuestra identidad está anclada en la obra, el conocimiento y el cuidado constante del Creador.

Pero ¿qué es identidad en si misma? La psicología contemporánea, incluida la definición de identidad propuesta por la American Psychological Association (APA), describe la identidad como “*las características, creencias, valores y expresiones que hacen única a una persona.*”²

En la práctica cotidiana, solemos definir la identidad de alguien mediante aspectos visibles y externos: su nombre y apellido, la fecha y el lugar en que nació,

¹ Lutheran at Penn State. (2017, octubre). *Prayers from Martin Luther*. Recuperado de https://lutheranpennstate.org/2017/10/prayers-from-martin-luther/?utm_source

² American Psychological Association. (n.d.). *Identity*. In *APA dictionary of psychology* <https://dictionary.apa.org/identity> APA Educación+1

su nacionalidad, su estado civil, su educación, su ocupación o sus gustos personales. Incluso la genética que heredamos influye en quiénes somos; llevamos en nuestro cuerpo y temperamento huellas de nuestros padres, abuelos y antepasados. A veces heredamos la apariencia de un pariente y la personalidad de otro. Elementos como los valores que recibimos en el hogar, la formación académica, la cultura en la que crecimos y también nuestras experiencias espirituales moldean profundamente nuestra manera de pensar, de sentir y de relacionarnos con los demás.

Cuando está bien firme, arraigada en la palabra de Dios como guía y norma, la identidad nos da un sentido de orientación, pertenencia y seguridad. Sin embargo, cuando carece de fundamento sólido, o sea, de la Palabra de Dios, puede volverse fuente de confusión social, familiar, sexual, generar temor, ansiedad e incluso desesperanza.

Martin Lutero, explica que la identidad humana no es producto del azar, la cultura o la autodefinición subjetiva, sino un don recibido de Dios, el Creador:

“Creo que Dios me ha creado a mí y a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, ojos, oídos y todos los miembros, razón y todos los sentidos, y aún los conserva.”³

Esta explicación refleja tres verdades fundamentales sobre la identidad:

1. Dios es el autor de nuestra existencia.

No nos inventamos a nosotros mismos ni comenzamos con nuestra autoconsciencia. Dios es quien nos crea, nos forma y nos da lo que somos: cuerpo, alma, facultades y sentidos.

2. Nuestra identidad incluye tanto lo físico como lo espiritual.

La cultura moderna separa cuerpo e identidad, pero Lutero enseña que nuestro cuerpo y alma recibidos de Dios forman parte esencial de quiénes somos.

3. Dios no solo nos creó: Él sostiene continuamente nuestra vida.

Nuestra identidad no solo proviene de Dios, sino que permanece en Él, quien nos cuida, mantiene y sostiene cada día.

Por eso, cuando la psicología moderna describe la identidad como características, valores y expresiones, la fe cristiana recuerda que todo eso tiene una raíz más profunda: **venimos de Dios, pertenecemos a Dios y somos sostenidos por Dios.**

³ Lutero, M. (2017). *Catecismo menor de Lutero con explicación*. Concordia Publishing House.

Ejercicio - Marque la respuesta correcta

1. Según Jeremías 1:5, la identidad humana comienza...

- a) Cuando la persona alcanza la madurez y descubre su propósito.
- b) Cuando uno decide qué quiere ser en la vida.
- c) En Dios, antes de nacer, quien nos conoce y nos forma.
- d) En la cultura, que moldea nuestra personalidad.

2. ¿Qué verdad fundamental afirma Dios en Jeremías 1:5?

- a) Que somos un accidente biológico.
- b) Que la identidad humana depende de los sentimientos.
- c) Que Dios nos conoce y nos consagra incluso antes del nacimiento.
- d) Que cada uno debe inventar su identidad.

3. ¿Qué enseña Hechos 17:26 sobre nuestro origen e identidad?

- a) Que Dios no influye en nuestra historia familiar.
- b) Que somos productos del azar y de la evolución cultural.
- c) Que cada nación existe por voluntad humana.
- d) Que Dios decidió nuestro linaje, nuestro tiempo y nuestro lugar en el mundo.

4. Según Isaías 44:2, ¿qué aspecto esencial de nuestra identidad subraya Dios?

- a) Que debemos construir nuestra identidad con nuestras propias fuerzas.
- b) Que Él es nuestro Hacedor, quien nos formó desde el vientre y nos ayuda.
- c) Que nuestra identidad depende del reconocimiento social.
- d) Que la identidad humana cambia según las emociones.

UNA CULTURA EN CRISIS DE IDENTIDAD

La Escritura y las Confesiones Luteranas nos enseñan que la identidad humana comienza con un hecho fundamental: **somos criaturas creadas a imagen y semejanza de Dios**. En Génesis 1:26-27 está escrito:

Luego dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes y sobre todos los animales que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó.

¿Qué significa eso?

Significa la identidad humana no es autónoma ni autosuficiente, sino derivada y relacional. El ser humano tiene valor, dignidad e identidad únicamente porque refleja a Dios. Por ejemplo, el espejo no tiene valor en sí mismo, sino en aquello que refleja. La estatua tiene su valor por la persona que representa. Así también el ser humano tiene su valor no por sí mismo, sino porque de alguna manera refleja a Dios.⁴

Sin embargo, esta imagen fue dañada por el pecado y afecta nuestra identidad. El pecado consiste en un uso indebido de la imagen de Dios: el ser humano aplica su libertad sobre Dios en lugar de ejercerla dentro de los límites establecidos por Dios sobre la creación. Así, la caída no destruye la imagen como estructura, sino que la desordena y la pervierte, al pretender igualdad con Dios en lugar de dependencia de Él.⁵

El mundo moderno, el diablo y nuestra propia carne intentan definir identidad desde adentro, desde el yo. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, esta viene desde afuera, desde Dios que nos crea, nombra, reclama y da propósito.

Identidad según el mundo:

Yo + mis sentimientos + mis experiencias = mi identidad

Identidad según la Biblia:

Dios mi Creador + mi vida nueva en Cristo = mi verdadera identidad

⁴ Concordia Theological Quarterly Volume: 41 (1977) Man Made in the Image of God and Its Relationship to the First Promise. /<https://www.ctsfw.net/media/pdfs/scaermanmadeimage.pdf>

⁵ Concordia Theological Quarterly Volume: 41 (1977) Man Made in the Image of God and Its Relationship to the First Promise. /<https://www.ctsfw.net/media/pdfs/scaermanmadeimage.pdf>

Identidad centrada en el yo:

lo que siento → define quién soy

Identidad centrada en Dios:

lo que Dios dice → define quién soy

Hoy, más que nunca, las personas luchan con preguntas como:

- “¿Quién soy realmente?”
- “¿Mi cuerpo tiene que ver con mi identidad?”
- “¿Cómo sé quién soy ante Dios?”
- “¿Qué hago si mis sentimientos sobre mí mismo chocan con lo que dice la Biblia?”

Esta crisis se intensifica en temas contemporáneos como **identidad de género y experiencias transgénero**, donde el mundo propone que la identidad es totalmente autodeterminada, desligada del cuerpo y separada de cualquier realidad creada. Pero las sagradas escrituras confiesan algo diferente:

La identidad más profunda no se fundamenta en sus sentimientos, experiencias ni comportamientos, sino en el orden Creado por Dios y restaurado en Cristo, otorgado en las promesas del Santo Bautismo. En el Bautismo, Dios nombra, reclama, perdona, adopta, renueva y da una nueva identidad al pecador.

EL MUNDO QUEBRANTADO Y LA PÉRDIDA DE IDENTIDAD

La caída en el pecado provocó no solo la separación entre Dios y el hombre, sino también una distorsión profunda de la identidad humana. Como dice Pablo:

“El pecado entró en el mundo por un hombre... y la muerte pasó a todos los hombres” (Romanos 5:12).

Lutero explica que la “imagen de Dios” significaba que Adán y Eva vivían en verdadero conocimiento de Dios, justicia, e inocencia. Pero esta imagen se perdió; ahora nacemos no neutrales, sino como **enemigos de Dios** (Romanos 8:7).⁶

En la misma línea de pensamiento, nuestras confesiones en la Fórmula de Concordia, afirman que la razón y el libre albedrío pueden llevar a una vida “externamente decente”, pero que solo el Espíritu Santo puede dar un nuevo corazón, una nueva mente y una nueva disposición, esto realidad ilumina profundamente el problema de la identidad humana en un mundo quebrantado.

El texto dice:

*“La razón y el libre albedrío pueden, hasta cierto punto, llevar una vida externamente decente; pero nacer de nuevo y obtener internamente otro corazón, otra mente y otra disposición es obra que sólo el Espíritu Santo puede realizar. Él abre el entendimiento y el corazón del hombre...” (FC, Artículo II: El libre albedrío, párrafo 26)*⁷

Preguntas para reflexión

1. ¿Cuáles son los efectos del pecado en este mundo, su país, su familia, su vida? Relaciónalos con la crisis de identidad en el mundo.

2. ¿Qué significa estar “muertos en delitos y pecados” (Efesios 2:1)?

⁶ Lutero, M. (2001). *Comentarios al Génesis* (Vol. 1–8). Editorial Concordia.

⁷ Meléndez, A. (Ed.). (1997). *El Libro de Concordia: Las confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*. Editorial Concordia, pg. 567.

3. ¿Cómo se manifiesta hoy el intento de “ser como Dios” (Génesis 3) en las definiciones modernas de identidad?

4. ¿Qué diferencia práctica hay entre vivir como “imagen de Dios” y vivir como “autor de mi propia identidad”?

La psicología y el mundo reconoce que la identidad se desarrolla en relación a factores internos y externos, pero la Biblia añade el principal ingrediente fundamental: **el corazón humano está corrompido** (Jeremías 17:9).

Por eso, las identidades que las personas construyen en la cultura moderna con frecuencia están marcadas por:

- Confusión social
- Baja autoestima
- Dependencia emocional
- Búsqueda desesperada de aceptación
- Ruptura entre cuerpo y mente
- Construcción de identidades basadas en sentimientos cambiantes

La psicología observa el síntoma; la Biblia revela la causa: el pecado que distorsiona nuestra percepción de Dios, del prójimo y de nosotros mismos.

Sin embargo, precisamente donde el corazón humano muestra su límite, incapacidad y corrupción, allí comienza la obra restauradora de Dios. La Escritura es clara en mostrar que **el ser humano no puede, por sus propios recursos, reconstruir su identidad espiritual ni alcanzar la santidad por sus esfuerzos** (Efesios 2:8-9). Nuestra naturaleza caída nos incapacita para generar por nosotros mismos una verdadera reconciliación con Dios; toda iniciativa humana queda insuficiente frente a la pureza y justicia divinas.

Pero Dios no nos deja en nuestra impotencia. Él interviene desde fuera, por la Palabra y los Sacramentos, por pura gracia, a través de Cristo y la obra del Espíritu

Santo, para dar lo que el hombre no puede producir: un corazón renovado, una identidad restaurada y la participación en la nueva creación.

Esta obra de gracia alcanza su plenitud en el Bautismo, donde Dios mismo marca al pecador, lo une a Cristo y lo incorpora a la familia divina. No es un acto humano de mérito, sino un don divino que nos transforma interiormente y nos otorga una nueva identidad en Cristo. Isaías anuncia esta obra como la promesa de restauración: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (Isaías 44:2), y Pablo reafirma que en Cristo todos los bautizados se convierten en hijos de Dios: “Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo” (Gálatas 3:26-27).

DIOS EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO: FUENTE DE IDENTIDAD Y MISERICORDIA

La identidad bautismal solo puede entenderse correctamente cuando primero confesamos quién es Dios. La Escritura no comienza describiendo al ser humano, sino a Dios. Y el Dios que se revela en la Biblia no es indiferente, distante ni cruel, sino misericordioso en su esencia. La identidad humana, dañada por el pecado, no es restaurada por el esfuerzo humano, sino por la iniciativa misericordiosa del Dios trino, que busca, promete, salva y renueva.

1. Dios Padre es misericordioso

La Escritura afirma repetidamente que la misericordia no es solo una acción de Dios, sino parte de su identidad:

“El Señor es clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia” (Salmo 145:8–9).

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad...? Él volverá a compadecerse de nosotros” (Miqueas 7:18–19).

Desde el principio, Dios Padre se revela como Aquel que no abandona a su criatura, aun cuando esta ha perdido su identidad al rebelarse contra Él. Después de la caída, Adán y Eva ya no saben quiénes son: se esconden, se cubren, se acusan y temen. La pérdida de la comunión con Dios trae consigo una profunda crisis de identidad. Sin embargo, Dios no espera que el ser humano vuelva a Él; Dios sale a buscarlo:

“¿Dónde estás?” (Génesis 3:9).

Esta pregunta no es ignorancia divina, sino misericordia activa. Dios busca para restaurar. Dios llama para devolver la identidad. Dios confronta el pecado, no para destruir al pecador, sino para salvarlo.

En el mismo contexto del juicio, Dios pronuncia una promesa que se convierte en el fundamento de toda restauración de la identidad humana:

“Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia suya; él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

Aquí Dios anuncia que la identidad perdida no será restaurada por el esfuerzo humano, sino por **un descendiente prometido**. Esta promesa, conocida como el *protoevangelio*, revela que la misericordia de Dios precede al arrepentimiento

humano. Antes de que Adán y Eva siquiera pidieran perdón, Dios ya había preparado el camino de la redención.

La promesa a la descendencia de la mujer muestra que Dios no abandona su imagen quebrantada, sino que se compromete a restaurarla. La identidad humana, dañada por el pecado, será recuperada a través de Aquel que vencerá al maligno, destruirá el pecado y reconciliará al ser humano con Dios: Jesucristo.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (Juan 3:16).

En Cristo, Dios no solo habla de misericordia: la encarna. Jesús vive la obediencia que Adán no pudo vivir, vence la tentación donde el primer hombre cayó y carga en la cruz con la culpa de una humanidad que ya no sabe quién es. En Él, la identidad humana es redefinida: ya no como enemigos de Dios, sino como hijos; ya no como esclavos del pecado, sino como redimidos; ya no como definidos por la caída, sino como definidos por la cruz y la resurrección.

2. Dios Hijo es misericordioso

La misericordia del Padre no permanece como una idea abstracta, sino que toma forma humana en Jesucristo. Jesús mismo declara que su venida es el cumplimiento de la promesa de salvación y restauración:

“El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado a anunciar buenas nuevas a los pobres, a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18–21).

Con estas palabras, Jesús se presenta como el portador de la misericordia prometida, Aquel que viene a restaurar lo que el pecado ha quebrantado, incluyendo la identidad humana. En su vida, muerte y resurrección, Cristo no solo muestra compasión; Él actúa misericordiosamente en favor del pecador, ocupando su lugar.

En la cruz, Cristo asume nuestra identidad caída para darnos la suya. Como afirma el apóstol Pablo:

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

Aquí se produce el gran intercambio: nuestra culpa por su justicia, nuestra enemistad por su reconciliación, nuestra muerte por su vida. La misericordia de Cristo redefine quiénes somos delante de Dios. Ya no somos enemigos ni extraños, sino reconciliados, perdonados y declarados justos por gracia.

Esta reconciliación no es solo un hecho histórico, sino un don proclamado y entregado a la Iglesia:

“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo... y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:18–19).

Así, la identidad cristiana está anclada en una obra ya cumplida por Cristo y anunciada por medio del Evangelio. Somos lo que Dios declara que somos en su Hijo.

3. Dios Espíritu Santo es misericordioso

La misericordia obrada por Cristo sería inútil para nosotros si no fuera aplicada personalmente. Esta es la obra del Espíritu Santo, quien actúa con la misma misericordia del Padre y del Hijo. Como confesamos en el Catecismo Menor:

“Creo que no puedo por mi propia razón o fuerzas creer en Jesucristo, mi Señor, ni venir a Él; pero el Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio, me ha iluminado con sus dones, me ha santificado y conservado en la fe verdadera” (Tercer Artículo).

El Espíritu Santo interviene allí donde la identidad humana está más dañada: en un corazón muerto por el pecado. Él crea fe donde no la hay, ilumina una mente oscurecida y da una nueva identidad al pecador al unirlo a Cristo.

Por medio del Bautismo, el Espíritu nos reviste de Cristo (Gálatas 3:27), nos hace nuevas criaturas (2 Corintios 5:17) y nos concede una identidad que no depende de sentimientos, obras o experiencias, sino de la promesa de Dios. Así, la misericordia del Espíritu no solo inicia la vida cristiana, sino que la sostiene día tras día, llamándonos continuamente al arrepentimiento y a la fe.

Según la Biblia:

La identidad humana tiene dos fundamentos:

1. **Ser criatura de Dios, creada a su imagen y semejanza** (Génesis 1:27).
2. **Ser redimido por Cristo, quien murió por todos** (2 Corintios 5:15).

Pero el pecado distorsiona esa identidad, llevándonos a definirnos por:

- logros,
- roles,
- sexualidad,
- género,
- éxito,
- traumas,

- o deseos internos.

El mundo dice:

“Tú decides quién eres.”

Cristo dice:

“Yo te nombro, yo te reclamo, tú me perteneces” (Isaías 43:1).

Ejercicio práctico para completar (con versículos bíblicos)

Completa cada afirmación sobre la identidad cristiana utilizando el versículo bíblico correcto.

Ejercicio:

1. Según _____, Dios crea al ser humano a su imagen, fundamento inicial de la identidad.
 - a) Juan 3:16
 - b) Génesis 1:27
 - c) Romanos 8:1
2. En _____ se enseña que Cristo murió por todos para que vivamos para Él, fundamento de nuestra identidad redimida.
 - a) 2 Corintios 5:15
 - b) Salmo 23:1
 - c) Hebreos 11:1
3. En _____, Dios declara que nos nombra y reclama como suyos.
 - a) Isaías 43:1
 - b) Génesis 3:9
 - c) Mateo 5:3
4. El texto que enseña que Dios nos confió **el ministerio de la reconciliación** es _____.
 - a) 2 Corintios 5:18-20
 - b) Juan 14:6
 - c) Filipenses 4:13
5. La declaración de que en Cristo somos hechos “nueva criatura” aparece en _____.
 - a) 2 Corintios 5:17
 - b) Romanos 3:23
 - c) Mateo 28:19

LA IDENTIDAD BAUTISMAL

Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. (Tito 3:4–7).

Cuando vino su bondad y amor (Tito 3:4), Dios te dio una nueva vida. No te salvó por tus obras, sino **por su misericordia** (Tito 3:5). Esa nueva identidad llegó **por el lavado de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo**, es decir, en tu **bautismo**, cuando Dios te hizo su hijo y heredero de la vida eterna (Tito 3:7).

1. ¿Cuándo?

Cuando apareció Cristo, la bondad de Dios se hizo visible. Su nacimiento, vida, muerte y resurrección revelan quién eres ahora: **un redimido** (Gálatas 4:4–5).

2. ¿Qué?

Dios **te salvó**, te lavó, te dio su Espíritu y te declaró **justificado por gracia** (Romanos 3:24).

Tu viejo yo murió y ahora:

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Corintios 5:17).

3. ¿Por qué?

No por tus méritos, sino porque Dios tiene **misericordia** (Efesios 2:4–5). Satanás quiere definirte por tus pecados, pero Dios te define por **la obra terminada de Cristo** (Romanos 8:1).

4. ¿Cómo?

Dios te aplicó lo que Cristo ganó en la cruz **por medio del bautismo** —“lavado de la regeneración”— y la fe que el Espíritu crea (Juan 3:5; 1 Corintios 12:3).

En tu bautismo Dios dijo sobre ti lo mismo que dijo sobre Jesús:

“Tú eres mi hijo amado” (cf. Mateo 3:17).

5. ¿Para qué?

Para que seas **heredero** del Reino y vivas una vida nueva (Romanos 8:16–17). Tu identidad eterna está asegurada:

“Cristo en ustedes, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

Tu Identidad Ahora Está en Cristo

La Escritura lo repite una y otra vez:

- **“Con Cristo estoy juntamente crucificado... y Cristo vive en mí.”** (Gálatas 2:20)
- **“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”** (Colosenses 3:3)
- **“El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto.”** (Juan 15:5)
- **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”** (Filipenses 4:13)

En el Bautismo recibimos:

- **Perdón de pecados** (Hechos 2:38).
- **Unión con la muerte y resurrección de Cristo** (Romanos 6:3-4).
- **Adopción como hijos de Dios** (Gálatas 3:26-27).
- **Nueva creación** (2 Corintios 5:17).
- **El Espíritu Santo** (Tito 3:5).
- **Una nueva identidad estable y eterna (2 Corintios 5:17)**

La identidad bautismal reemplaza totalmente la identidad construida por el pecado. No eres lo que hiciste, ni lo que te hicieron, ni lo que temes. Eres lo que Dios declaró sobre ti en tu Bautismo: su hijo amado, regenerado, renovado, justificado y heredero en Cristo.

El santo bautismo no es simplemente un rito simbólico; es una cuestión de bien y mal, de nueva y vieja identidad, de vida y muerte. William Willimon, decano de la Capilla de la Universidad de Duke, relata cómo un niño fue llevado a bautizarse en una aldea de Centroamérica: lo condujeron a la pila bautismal en un ataúd. Sin pompa, sin cámaras, sin celebraciones ni flashes, solo los padres llorando suavemente mientras entregaban a su hijo al agua. Era como llevarlo hacia la muerte.⁸ Y en efecto, eso es lo que ocurre en el bautismo, tal como Pablo enseña en Romanos 6: morir con Cristo al pecado y, al mismo tiempo, resucitar con Él a una vida nueva. Ser bautizado significa pasar del reino del pecado y la muerte al reino del Evangelio de Jesús: un reino de mansedumbre, humildad, confianza, servicio, paz, amor y gozo. Esta identidad cristiana que nace en el

⁸ Logia: A Journal of Lutheran Theology. (1997). *Marriage & Sexuality* (Vol. 6, No. 2). LOGIA. <https://logia.org/pdf-back-issues/6-2-marriage-sexuality>

bautismo es la misma que da fundamento de como practicamos y orientamos el sentido de la sexualidad en esta vida.

EJERCICIO: LA IDENTIDAD BAUTISMAL

Instrucciones: Une cada pregunta de la Columna A con la respuesta correcta de la Columna B usando una flecha.

Columna A – Pregunta	Columna B – Respuesta y Versículo
1. ¿Cuándo se manifiesta la bondad y amor de Dios?	A. Dios nos aplica lo que Cristo ganó en la cruz mediante el bautismo y la fe que el Espíritu crea. (<i>Juan 3:5; 1 Corintios 12:3</i>)
2. ¿Qué hizo Dios por nosotros en Cristo?	B. Para que seamos herederos del Reino, vivamos una vida nueva y nuestra identidad eterna esté asegurada. (<i>Romanos 8:16-17; Colosenses 1:27</i>)
3. ¿Por qué Dios nos salva?	C. Cuando apareció Cristo: su nacimiento, vida, muerte y resurrección muestran que somos redimidos. (<i>Gálatas 4:4-5</i>)
4. ¿Cómo se aplica la salvación a nuestra vida?	D. No por méritos humanos, sino por la misericordia de Dios; Él nos define por la obra terminada de Cristo. (<i>Efesios 2:4-5; Romanos 8:1</i>)
5. ¿Para qué nos da Dios la salvación y la nueva identidad?	E. Dios nos salvó, nos lavó, nos dio su Espíritu y nos declaró justificados; nuestro viejo yo murió y somos nueva criatura en Cristo. (<i>Romanos 3:24; 2 Corintios 5:17</i>)

IDENTIDAD DE GÉNERO Y TRANSGÉNERO: ANÁLISIS TEOLÓGICO Y PASTORAL

La APA define “*identidad de género*” como la experiencia interna de ser hombre, mujer o algo diferente. En casos de "incongruencia de género" o "disforia de género", la percepción interna no coincide con el cuerpo biológico.⁹

La visión secular

1. La identidad de género es autónoma y autodeterminada.
2. El cuerpo no determina quién soy.
3. La identidad es fluida, cambiante y subjetiva.

La visión bíblica

1. El cuerpo es creación de Dios (Salmo 139:13).
2. Dios creó varón y hembra (Génesis 1:27).
3. El cuerpo no es un accesorio de la identidad:
es parte esencial de ser imagen de Dios
4. Los sentimientos son reales, pero no son el fundamento de la verdad.
5. El pecado puede distorsionar la autopercepción (Efesios 4:22).

Dios nos recuerda **todos somos pecadores**. Romanos 3:23 afirma que todos han pecado y han fallado ante Dios. Nadie está libre de pecado, por lo que ninguna persona LGBTQ+ es más pecadora que otra; todos necesitan la gracia de Dios. Sin embargo, el mandato de enseñar toda la verdad.¹⁰

- Mateo 28:20 enseña que Cristo encargó a la Iglesia enseñar toda la verdad de Dios, no solo lo que nos gusta o lo que la sociedad aprueba. La Iglesia no puede cambiar la doctrina para adaptarse a deseos humanos.

En este contexto, la Palabra de Dios cumple un papel transformador: no solo revela la verdad, sino que corrige y moldea la vida de quienes la reciben. Respecto a la Palabra Martín Lutero escribió:

“La Palabra aplasta a los grandes, es decir, humilla a los orgullosos;
endereza a los torcidos, es decir, corrige a los desordenados;

⁹ American College of Pediatricians. (2024, February). *Mental health in adolescents with incongruence of gender identity and biological sex*. American College of Pediatricians. <https://acped.org/mental-health-in-adolescence-with-incongruence-of-gender-identity-and-biological-sex>

¹⁰ Lutheran Church—Missouri Synod (LCMS). (2020b). *Clarity and care for children with gender confusion*. <https://files.lcms.org/file/preview/family-ministry-article-clarity-and-care-for-children-with-gender-confusion>

dobla a los rectos, es decir, abate a los arrogantes;
nivela a los ásperos, es decir, calma a los airados;
alarga a los cortos, es decir, anima a los temerosos;
acorta a los largos, es decir, aterra a los soberbios;
ensancha a los estrechos, es decir, hace generosos a los tacaños;
estrecha a los anchos, es decir, hace económicos a los derrochadores;
afila a los romos, es decir, da conocimiento a los ignorantes;
embota a los afilados, es decir, vuelve ignorantes a los sabios;
y repele el óxido, es decir, destierra la pereza.
En resumen, la Palabra de Dios destruye toda forma defectuosa
y la transforma en aquello que es agradable a Dios.”¹¹

CONCLUSIÓN

La identidad humana, según la Escritura y la confesión luterana, no surge de los sentimientos, experiencias, logros o elecciones personales, sino de Dios mismo: nuestro Creador, Redentor y Sustentador. Desde antes de nacer, Él nos conoce, nos forma y nos santifica (Jeremías 1:5; Isaías 44:2). Nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestra historia están enraizados en la obra creadora y redentora de Dios (Salmo 139:13; Génesis 1:27). La caída en el pecado ha distorsionado nuestra autopercepción y generado confusión, pero allí es precisamente donde la gracia de Dios se hace visible: a través de Cristo, la obra del Espíritu Santo y los sacramentos, especialmente el Bautismo, Dios nos da una nueva identidad, nos nombra, nos perdona y nos adopta como hijos suyos (Gálatas 3:26-27; 2 Corintios 5:17).

Reconocemos que las luchas en nuestro mundo actual son reales y queremos ofrecer discernimiento, hablar la verdad en amor, señalar **compasión y cuidado fundamentado en la Palabra de Dios**. El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10)

Padres, pastores y congregaciones son llamados a acompañar, guiar y sostener a los jóvenes, ayudándolos a diferenciar entre sentimientos subjetivos y la verdad objetiva de su creación y redención en Cristo, sin sacrificar la doctrina bíblica (Mateo 28:20; Efesios 4:15).¹²

¹¹ Luther's Works 14:338

¹² Lutheran Church—Missouri Synod. (2024). *Clarity and care for children with gender confusion* (Dr. Brad Alles). LCMS Family Ministry. <https://resources.lcms.org/reading-study/clarity-and-care-for-children-with-gender-confusion/>

En definitiva, **la verdadera identidad cristiana se encuentra en Cristo**: somos creados por Él, redimidos por Él y sostenidos por Él. Nada en el mundo, ni la confusión cultural, ni el pecado, ni los sentimientos cambiantes, puede arrebatarnos la certeza de que somos **hijos amados, renovados y justificados**, llamados a vivir en la nueva creación que Dios ha establecido para nosotros. La Iglesia, guiada por la Palabra y el Espíritu, cumple así su ministerio de reconciliación, proclamando la verdad con amor y ofreciendo esperanza y dirección a un mundo que busca definirse fuera de Dios (2 Corintios 5:18-19; Romanos 3:23).

ORACIÓN FINAL

Señor Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, fuente eterna de nuestra identidad y de toda misericordia, te damos gracias porque antes de que fuéramos formados en el vientre Tú ya nos conocías, y en Cristo nos has redimido y llamado por nuestro nombre. Gracias porque nuestra identidad no descansa en sentimientos cambiantes, ni en logros humanos, ni en definiciones culturales, sino en tu Palabra firme y en tu gracia inmutable.

Confesamos que muchas veces hemos buscado definirnos lejos de Ti, guiados por nuestro propio entendimiento y por un corazón que fácilmente se confunde; pero Tú, en tu infinita compasión, no nos has abandonado. En el santo Bautismo nos uniste a la muerte y resurrección de tu Hijo, nos vestiste de Cristo, nos hiciste nuevas criaturas y nos adoptaste como hijos amados y herederos de la vida eterna.

Te pedimos que tu Espíritu Santo fortalezca en nosotros esta identidad bautismal cada día, que cuando el mundo nos presione a redefinirnos según sus criterios, recordemos que pertenecemos a Ti; que cuando el enemigo nos acuse por nuestro pasado, escuchemos con mayor fuerza tu declaración: “No hay condenación para los que están en Cristo Jesús”; y que cuando nuestros propios sentimientos nos confundan, tu verdad sea lámpara a nuestros pies y luz en nuestro camino. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno de Cierre

HL 783: De Dios el Padre